

Estados Unidos y la hegemonía económica mundial*

Ana Esther Ceceña*

Con base en el análisis de las nuevas condiciones del capitalismo, la autora explica las características de la hegemonía económica mundial, que tiene como uno de sus soportes básicos la superioridad militar; en tanto que los elementos definitorios de dicha hegemonía son la ubicación en la división internacional y nacional del trabajo y la capacidad generadora de conocimientos científicos y tecnológicos. Por otra parte, en el ensayo se describen los productos estratégicos que refuerzan esta forma de supremacía planetaria.

By analyzing the new conditions of capitalism, the author explains the characteristics of world economic hegemony, one of whose main pillars is military superiority; other defining elements of this hegemony include belonging to the international and national division of labor and the capacity to generate scientific and technological knowledge. The essay also describes the strategic products that reinforce this form of global supremacy.

A partir de l'analyse des nouvelles particularités du capitalisme, l'auteur expose les caractéristiques de l'hégémonie économique mondiale, qui s'appuie principalement sur la supériorité militaire, alors que les éléments définissant cette hégémonie se situent dans la division internationale et nationale du travail, ainsi que dans la capacité génératrice de connaissances scientifiques et technologiques. Sont également décrits, dans cet essai, les composants stratégiques qui renforcent cette forme de suprématie planétaire.

* Este trabajo constituye una síntesis de la investigación sobre *Producción estratégica-mundial y liderazgo económico* bajo mi coordinación y en la que colabora un amplio equipo de investigadores. Su versión final aparecerá publicada como capítulo en el libro *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, coordinado por Andrés Barreda y por la autora.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Introducción

Los últimos años han sido escenario de un desplazamiento de las fronteras tecnológicas, espaciales y sociales del proceso de valorización del capital. La reestructuración capitalista ha implicado una redefinición del mercado mundial, de la división internacional del trabajo, de las formas organizativas de la producción, de sus bases tecnológicas, de la amplitud y profundidad de la proletarianización, de la elasticidad del ejército industrial de reserva y, por supuesto, de las formas de la competencia y de la contradicción Estado-capital en la gestión de la reproducción global. La complejidad del entramado productivo y reproductivo, profusamente expresada en la detallada y abundante división social del trabajo y en la diversidad del espectro proletario, supone no sólo relaciones técnicas o productivas distintas, sino también relaciones sociales inter o intra clase más complejas y contradictorias.

La crisis puso en entredicho las bases de la dominación capitalista y con ello promovió nuevamente la competencia por mejores opciones tecnológicas, por desarrollar redes productivas más eficientes, por una mayor identificación y control de los recursos estratégicos mundiales y por una relación de mayor poder negociador frente al proletariado.

La posición de Estados Unidos ha variado desde el final de la segunda guerra mundial con la emergencia de Japón y la unificación de los países europeos. Muchos han sido los vaticinios acerca del debilitamiento de la capacidad hegemónica de esta nación, hasta el extremo de plantear su superación por parte del complejo Japón-Cuenca del Pacífico. Efectivamente la evolución de algunos indicadores macroeconómicos abonan en favor de esta idea, sin embargo, un punto de partida indispensable, que no siempre es considerado por los analistas de la economía mundial, consiste en precisar qué se entiende por hegemonía, cuáles son sus sujetos y cuáles sus elementos determinantes.

Hegemonía económica y contradicción Estado-capital

Hablar de hegemonía conlleva una serie de complicaciones que van desde el contenido necesariamente multifacético del concepto hasta la falta de rigor con que ha sido utilizado en la teoría.¹

De entrada, nosotros delimitaremos nuestra propuesta al terreno estrictamente económico, aunque dejando sentada la importancia que concedemos a la superioridad militar en la gestión de la supremacía económica, así como al desarrollo de las fuerzas productivas que genera la dinámica bélica del control del mundo. La hegemonía refiere, no obstante, una articulación compleja de todos los niveles de la gestión social en la búsqueda por convertirse en propuesta de validez universal.

Adoptando el sentido original del concepto en tanto capacidad de liderazgo, pero desde la perspectiva de la construcción de consensos planteada por Gramsci,² la hegemonía económica estribaría en la capacidad para determinar el paradigma tecnológico sobre el cual se asienta la reproducción material global y para establecer los modos de su implantación generalizada.

1 El concepto proviene originalmente de la teoría militar en donde designa la capacidad de liderazgo del jefe del ejército. De ahí pasa a la teoría política, expresándose en dos corrientes distintas. En el caso de los estructuralistas, ampliamente desarrollado por Nicos Poulantzas, la hegemonía se refiere a la dominación ideológica o la capacidad para ejercerla; en la vertiente de Antonio Gramsci, en cambio, denota la capacidad de convencer, de establecer consensos y de generalizar la propia concepción del mundo, concepción que emana o que se construye justamente en el proceso de trabajo. Simultáneamente al desarrollo del concepto en la ciencia política, empieza a ser introducido en el análisis económico donde se emplea, sobre todo, para denotar situaciones de dominación, de fuerza o de poder, fundadas en la superioridad tecnológica. En los estudios sobre competitividad el término alude a la superioridad tecnológica, en los estudios sobre imperialismo el concepto se enriquece abarcando consideraciones en torno a la fuerza militar, a las estrategias publicitarias, a las fuentes de financiamiento, etc. Aun así, se mantiene como un concepto impreciso.

2 La hegemonía en general incluye cuatro aspectos: lo económico en términos de la masa y tasa del desarrollo de las fuerzas productivas; lo reproductivo como medio para determinar el contenido específico de la fuerza de trabajo; lo militar como elemento sancionador de jerarquías y promotor de la monopolización de los recursos mundiales; y lo geográfico como base territorial de soporte de las fuerzas productivas. Una versión desarrollada de este punto es expuesta en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barrera (coordinadores). *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI editores, en prensa.

Sin embargo, uno de los problemas que de aquí se derivan es el de los sujetos de la hegemonía. Se habla indistintamente de hegemonía del capital trasnacional o hegemonía de Estados Unidos, por ejemplo, sin detenerse a examinar el diferente ámbito y estatuto teórico que tienen esas dos formas de representación del capital. Mientras el espacio del Estado lo coloca en posición de promover las mejores y más amplias condiciones de valorización de sus capitales, pero privilegiando la gestión nacional, es decir, buscando la supremacía de la nación en el mundo, el capital individual personificado en la empresa como base esencial de producción de plusvalor busca la ventaja tecnológica y organizativa en su campo específico, incrementando así sus ganancias. El Estado asume la representación del capital principalmente ante el conflicto entre clases antagónicas, y hacia el exterior de la nación, mientras que el capital individual procesa, mediante la competencia, el desarrollo de las fuerzas productivas como espacio de apropiación privada, sustento de la superioridad o dominio económico frente a su propia clase. Bajo la forma de empresa el capital no reconoce fronteras políticas, culturales o geográficas: sus fronteras están marcadas por su capacidad productiva, por su capacidad de convertir todo espacio en un espacio real de valorización. Bajo la forma de Estado, expresada históricamente como Estado nacional, sus fronteras emanan de su capacidad para apropiarse los recursos mundiales, frente a y en detrimento de otros Estados nacionales, abriendo el espacio para el despliegue de sus capitales y disputando su lugar como eje vertebrador del proceso general de reproducción.³

El Estado se constituye como síntesis de los diferentes niveles de expresión social y de las diferentes contradicciones de clase, como elemento cohesionador de la sociedad atomizada, y, por tanto, sólo el Estado puede presentarse como portador de un proyecto social global, que busca articular a la *sociedad mundial*. La percepción de la división social del trabajo se construye a través del Estado como

³ John Holloway tiene un planteamiento muy sugerente en este campo, con base en la diferencia que existe entre la universalidad del capital y la necesaria delimitación territorial del Estado en tanto elemento de coerción social. El Estado no es una estructura sino una forma de relaciones sociales, un momento de la totalidad capitalista. El capital en cambio es por naturaleza universal, capaz de valorizarse en cualquier espacio geográfico. Esta idea se encuentra desarrollada en Arriaga y John Holloway (coordinadores). "Un capital: muchos estados", en *Dinero global y Estado nacional*, México, Ed. Coyoacán, en prensa.

espacio de aglutinación que trasciende las fuerzas desagregadoras de la competencia; por ello, el sujeto de la hegemonía es el Estado nación, aunque ésta se construya fundamentalmente sobre la base del liderazgo económico que impulsan sus capitales.

Ahora bien, los elementos centrales sobre los que se sustenta la *hegemonía económica*⁴ de una nación conciernen al grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, a la solidez e integralidad de su proceso de acumulación y a su capacidad innovativa generadora de nuevas y superiores formas de apropiación de la naturaleza. Concretamente, proponemos dos como los elementos definitorios de la hegemonía económica: la ubicación en la división internacional y nacional del trabajo y su dimensión específica, por un lado, y la capacidad generadora o sintetizadora de los conocimientos científicos y tecnológicos, por el otro.

División del trabajo y producción estratégica

En torno a la división del trabajo hay dos maneras posibles de aproximarse, sea que el énfasis se coloque en el producto o en el proceso. La primera identifica dos tipos de productos esenciales: los medios de producción y los medios de subsistencia, con base en los cuales se desarrolla toda la complejidad y sofisticación capitalista. La estructura de la producción bifurcada en las famosas ramas I y II tiene una estructura jerárquica que va reproduciendo, en los distintos niveles, la subordinación fundante del trabajo vivo bajo el capital o trabajo objetivado. Así, los medios de producción subordinan a los de subsistencia, los robots a los telares, etc. De acuerdo a estos criterios de predominancia o esencialidad pueden ser identificadas, dentro del frondoso y diversificado espectro productivo, las áreas imprescindibles, definitorias y dinamizadoras de la estructura global.

De la misma manera, siguiendo los momentos en que se subdivide el proceso de producción, es decir, trasladando la imagen del sistema de máquinas en el taller hacia la sociedad en su conjunto, tenemos que los espacios esenciales corresponden a la máquina motor o sector energético en el caso de la sociedad; al mecanismo de transmisión o

⁴ A partir de este momento cuando hablemos de hegemonía nos estaremos refiriendo siempre a la hegemonía económica, salvo que sea especificado lo contrario.

transportes y comunicaciones; y a la máquina herramienta o conjunto de medios de transformación de la naturaleza. En cuanto a la transformación del objeto en mercancía, esto es, desde el recurso natural o la materia prima hasta el mercado, el proceso se realiza mediante una combinación de los tres momentos mencionados y de su contenido específico.

Sin embargo, el espectro de producción capitalista se extiende por todos los rincones sin importar qué tan esenciales sean para la reproducción social en su conjunto, siempre que proporcionen una ganancia adecuada. El capital individualmente puede valorizarse en cualquier rama y cualquier campo de la producción pero la sociedad no se reproduce igual desde cualquiera de ellos. Su reproducción, como sociedad capitalista, requiere fundamentalmente de la recreación permanente de sus premisas. La reproducción de fuerzas productivas mediante su objetivación en medios de producción y la reproducción de la capacidad viva y renovada de trabajo son así los pilares sobre los que se sustenta toda la reproducción social.

Una vez que empezamos a mover el análisis hacia un terreno más concreto, es necesario desagregar los medios de producción en *transformadores* y *vinculadores*, lo que correspondería a identificar el desarrollo de las fuerzas productivas en el área propiamente de las máquinas-herramienta y de las telecomunicaciones. Asimismo, la capacidad y energía de trabajo tiene una parte originalmente inanimada que reduce los requerimientos de energía viva en el campo del movimiento o impulso general del proceso de producción, que además para las escalas actuales sólo es posible mediante la aplicación de enormes volúmenes con regularidad controlada, para concentrarlos mayormente en el desempeño de sus cualidades intelectuales y de la destreza manual o mental irremplazable por la máquina.

Es así como delimitamos los elementos o productos estratégicos sobre los cuales se levanta la reproducción material global de la sociedad. En primer lugar, y atendiendo a la preeminencia social del capital sobre el trabajo vivo,⁵ el espacio estratégico fundamental para el capital está constituido por la producción de tecnología de punta, correspondiente a los campos de transformación y comunicación que hemos mencionado y capaz de determinar el rumbo y ritmo del

5 Subordinación del valor de uso al valor, del proceso de trabajo al proceso de valorización y toda la cadena de determinaciones implícitas en ello.

proceso global de producción. Es decir, la tecnología que transforma al proceso de trabajo mismo y al proceso de producción en su conjunto.

El segundo espacio estratégico lo forman los energéticos y materias primas que sustentan el desarrollo de la tecnología de punta en el área de medios de producción. El tercero comprende los medios de subsistencia básicos y la conformación efectiva del ejército internacional de reserva, articulado a la dinámica de producción del espacio hegemónico en términos de movilidad y de calidad.

Producción de tecnología de punta

La competencia capitalista y la enajenación no sólo del trabajo sino de la capacidad de trabajo conducen a una búsqueda incesante por generar ventajas tecnológicas que permitan abatir costos de producción y, plusvalor extraordinario mediante, aumentar las ganancias percibidas y automatizar los procesos de trabajo distanciando al trabajador directo del objeto a transformar y, con ello, del control o injerencia sobre la producción.

Así, el desarrollo de la ciencia y la tecnología se concentra no en la solución de las necesidades sociales en abstracto, sino en las que impone el proceso de valorización. Dentro de éstas, el núcleo lo constituyen, además de las relacionadas con la defensa del territorio como espacio de desarrollo de las fuerzas productivas, las generadoras de la automatización y las referidas al abaratamiento de costos de la producción.

En referencia a la generación de tecnologías para la automatización del proceso de trabajo, es la microelectrónica la que ha efectuado el cambio fundamental de los últimos 25 años aunque, en rigor, en los últimos cinco es la informática la que ha tomado nuevamente la vanguardia.⁶ Las posibilidades de una y otra se desarrollan conjunta y alternativamente y ninguna puede prescindir

6 Como se sabe la informática se desarrolla mucho tiempo antes que la microelectrónica pero su desarrollo y aplicaciones son muy restringidos hasta el advenimiento de la miniaturización y ampliación de capacidades que conlleva la microelectrónica.

de la otra, al menos en el presente.⁷ De hecho, no es sino recientemente cuando han empezado a evolucionar como campos diferenciados, y en buena medida por razones de equipo, montos de inversión y flexibilización de los procesos de trabajo respectivos.⁸

Ahora bien, dentro de la tecnología electroinformática los elementos determinantes son el microprocesador o cerebro de la computadora y la memoria. El microprocesador contiene las instrucciones de funcionamiento plasmadas objetivamente en el diseño de sus circuitos, pero es incapaz de funcionar sin el apoyo de una memoria o almacén de datos que deben ser utilizados en el funcionamiento básico de la computadora. Como el problema que nos ocupa concierne a la supremacía mundial, y en este nivel de concreción ésta se procesa a través del liderazgo de los diferentes capitales, marcaremos en cada caso la situación de competencia a través de la posición de las empresas. Mucho se ha hablado de la superioridad de Japón en el campo de la microelectrónica y con razón. Esta es una de las ramas en que las empresas japonesas han logrado avances considerables, rebasando en algunos aspectos a Estados Unidos o Europa. En la producción de memorias, medular como ya señalábamos, el liderazgo lo tiene *Toshiba*, pero *Intel* es número uno en microprocesadores. ¿Cuál es más importante? Ninguno o los dos, al punto que después de varios años de competencia furibunda, últimamente se han establecido convenios o alianzas estratégicas entre empresas estadounidenses y japonesas para establecer un intercambio tecnológico indispensable para ambas.

La importancia de esta tecnología, sin embargo, no puede ser analizada sólo en virtud de sus cualidades intrínsecas sino, principalmente, de sus aplicaciones concretas. En este terreno nuevamente existen posibilidades de diferenciación a partir del producto. En las tecnologías de aplicación programable (TAP) las dos ramas de la electroinformática se expresan bajo la imagen de *hardware* y *software*

7 Nosotros llamamos a esta tecnología *electroinformática*, justamente para enfatizar la indisolubilidad de sus dos campos de desarrollo.

8 Esta es una discusión imposible de abordar en el marco de este ensayo, pero su tratamiento más detenido puede ser encontrado en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (Coordinadores). *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI editores, 1994. Las consideraciones hechas en torno a los mejor conocidos como *hardware* y *software* comprenden, en líneas generales, a sus aplicaciones en sistemas de telecomunicación y en sistemas de producción automáticos.

o CAM y CAD,⁹ de manera que identificaremos cada una de ellas y marcaremos su importancia relativa. En el caso del CAM, los sistemas programables son principalmente tres: robots, máquinas-herramienta de control numérico y sistemas de manufactura flexible, siguiendo su orden de complejidad.

El robot, que es sin duda la máquina-herramienta más perfeccionada que se conoce, ha sido uno de los campos de especialización de las empresas japonesas, con *Matsushita* a la cabeza; y las máquinas herramienta de control numérico, que tradicionalmente eran un área de los europeos, ahora son producidas en un 75% por Japón. El caso de los sistemas de manufactura flexible (SMF) es mucho más difícil de determinar porque su producción consiste en una integración de máquinas de control numérico, *software* y en ocasiones robots para fines específicos, es decir, es una producción sobre pedido en la que, muchas veces, coincide el usuario con el productor. Lo fundamental en los SMF, lo que permite diferenciarlos del resto, es la tecnología blanda.

En el caso de los equipos de telecomunicaciones existen dos alternativas fundamentales para la comunicación combinada de diferentes tipos de datos: el satélite y las fibras ópticas. Por el momento se encuentran sometidas a una cierta división del trabajo y sus ventajas y límites son diferentes, de manera que resultan complementarias. Lo que sí es seguro es que no hay otras vías de comunicación a grandes distancias tan rápidas, versátiles y confiables como estas dos. Con respecto al satélite, dos son los procesos determinantes: la fabricación del satélite y su colocación en el espacio; con respecto a las fibras ópticas la importancia estriba en la producción de la fibra y en la fabricación de los codificadores-decodificadores. Los principales productores de fibras ópticas en el mundo son American Telegraph and Telephone (AT&T) y *Siecor*,¹⁰ aunque los japoneses han desarrollado métodos de fabricación alternativos que parecen prometedores. Los aparatos de codificación son producidos por AT&T y los satélites por *Hughes Aircraft*, *Ford Aerospace* y *Radio Corporation of America (RCA)-General Electric (GE)*, todas estadounidenses. Una situación similar se presenta en la tecnología para la colocación de satélites en órbita, donde todavía predomina la NASA.

9 Computer Aided Manufacturing y Computer Aided Design, respectivamente.

10 Joint Venture entre Corning Glass (estadounidense) y Siemens (alemana).

El carácter del área de telecomunicaciones, estratégico porque constituye el enlace necesario del proceso de reproducción del capital, pero también por su importancia en el campo militar o incluso en el de la vida cotidiana, permite la confluencia del Estado y los capitales privados. En esta rama se muestra la manera cómo el Estado, a partir del reconocimiento de las actividades esenciales para el control global de la reproducción, compromete a la sociedad en su conjunto en el desarrollo de la tecnología correspondiente.

Sin embargo, todos estos equipos requieren para funcionar de las llamadas tecnologías blandas o *software*. Actualmente, como los equipos de cómputo han logrado grandes adelantos, se encuentra en el área del *software* la posibilidad de aumentar su versatilidad. El perfeccionamiento y complejización de los programas es lo que está permitiendo una mayor automatización al conseguir integrar las diferentes fases de los procesos de trabajo, o los procesos de trabajo dispersos geográficamente, o la producción con el mercado, etc. Dentro de la producción los simuladores se han convertido en una pieza clave para el diseño de nuevos productos *con cero errores*, en los que se puede corregir, modificar, desechar aun antes de producir la mercancía, eliminando al máximo posible los costos por producción defectuosa. Asimismo, el mejor aprovechamiento de los materiales, el control de inventarios y hasta la revisión interna de la maquinaria para detectar piezas gastadas es campo de desarrollo del *software*.

El del *software* es un terreno casi completamente abierto en la actualidad. Empresas medianas y pequeñas han podido introducirse con excelentes desempeños y sus potencialidades no pueden acotarse todavía. La meta es sin duda avanzar hacia la inteligencia artificial en donde el procesamiento en paralelo es uno de los mayores logros alcanzados,¹¹ y ha sido ideado por la *Intel* y es producido ahora por International Business Machines (IBM), *Unisys*, *Hewlett Packard* y *Sun Microsystems*, todas empresas estadounidenses.

Las dos empresas líderes en *software* son *Microsoft Systems* e IBM. La primera controla el llamado sistema operativo, de uso universal y obligado y que constituye una especie de equivalente general en el campo de la electroinformática. IBM se encuentra en la frontera del

11 El procesamiento en paralelo permite a la máquina trabajar en la resolución de un problema desdoblado sus partes y construyendo soluciones alternativas. Esto aumenta enormemente la velocidad ya que hasta ahora el problema se resolvía paso por paso.

desarrollo de los sistemas de CAD-CAE¹² y la inteligencia artificial. Este liderazgo se mantiene en las redes de comunicación de datos con *Novell* y la disputa en todo caso se encuentra ubicada entre *Novell*, IBM y *General Motors*.

Si bien el desarrollo de los equipos continúa, las mayores expectativas se encuentran actualmente sin duda en el área del *software* donde las empresas estadounidenses mantienen una incuestionable posición de vanguardia. Esto no demerita de ninguna manera el adelanto de Japón en la producción de robots, importantísimo por constituir la máquina herramienta más versátil y flexible y en la producción de memorias.

Producción y control de los energéticos y materias primas básicas

La reproducción general no puede restringirse a la de sus áreas de punta. El mantenimiento de la hegemonía no sólo debe sustentarse en el desarrollo de actividades de frontera o de vanguardia, sino que tiene que garantizar la reproducción global de la estructura productiva. En este caso, los medios de producción son renovados de acuerdo al ritmo de la innovación tecnológica o mantienen una secuencia regular pero de más largo plazo. Los elementos cotidianos de esta reproducción material están fundamentalmente en las materias primas minerales y químicas y los energéticos.

En el área de materias primas tenemos una extensa variedad pero los minerales básicos conforman el "esqueleto metálico" del edificio productivo y son la base de la producción de medios de producción y por eso se convierten en estratégicos. Entre ellos el acero por supuesto ocupa el lugar primordial y una serie de metales de uso cotidiano y masivo lo acompañan.¹³ La suficiencia en este terreno, en principio, está determinada por una distribución natural de los yacimientos y, por tanto, implica una disputa geográfica que puede ser procesada de muy diferentes maneras.

12 Computer Aided Engineering.

13 Los más importantes son plomo, zinc, aluminio, cobre, estaño, níquel, titanio, molibdeno, magnesio, tungsteno, cromo, manganeso, platino y cobalto. Los últimos 4 no son de uso masivo sino específico.

En lo que concierne a este grupo de productos, la hegemonía no se procesa acudiendo sólo a mecanismos económicos. En muchas ocasiones es la fuerza militar la que garantiza el acceso a los yacimientos, en otras ocasiones se promueven *revoluciones* o golpes de estado, y en otras más se utiliza el bloqueo económico o la presión de la deuda.

Efectivamente estos productos constituyen la infraestructura de toda la producción capitalista, su importancia varía de acuerdo al grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a la extensión de la industrialización. Una de las maneras de medir la solidez o envergadura del desarrollo industrial de una nación consiste en evaluar la cantidad y calidad de materias primas básicas y energéticas que emplea. Muchas de estas materias primas son obtenidas de la naturaleza, otras son sintetizadas químicamente. Así, los dos renglones fundamentales son los minerales metálicos y los químicos básicos, de origen orgánico o inorgánico. El petróleo, como se sabe, es a la vez energético y materia prima esencial de la química orgánica, de ahí su importancia particular.

Uno de los espacios mejor dotados del planeta en los tres campos señalados era la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (ex URSS). Esto constituía uno de los pilares de su fuerza y le permitió, a pesar de las diferencias en el desarrollo industrial, hacer frente durante un largo periodo al embate de los países capitalistas occidentales. Su disgregación es, en parte, producto de la necesidad de incorporar estos productos al mercado mundial capitalista y de contrarrestar su fuerza económica.

En una síntesis muy apretada se puede confirmar que Europa occidental y Japón tienen una situación mucho más vulnerable que Estados Unidos. Este último cuenta con yacimientos propios de buena parte de los productos básicos incluido el petróleo y tiene una industria química de primera línea. Además de ello, su ventaja militar y las amplias redes de producción que han desplegado sus empresas en el mundo le han valido para apropiarse los recursos mundiales, mientras conserva sus yacimientos en calidad de reservas. Las empresas líderes en comercialización y refinación de petróleo, con 45% de las ventas mundiales y 50% de las ganancias, son estadounidenses; de los ocho productos básicos de la industria química, que tradicionalmente había sido un área de desarrollo de los capitales europeos,

en dos ocupan el primer lugar en producción y en cuatro más el segundo.¹⁴

En el campo de los energéticos es necesario considerar, además de las reservas petroleras y de carbón que hay en la Tierra, las fuentes alternativas. En este terreno las investigaciones sobre energía solar parecen ser las más promisorias, después de los problemas generados por la energía nuclear. El uso de la energía solar como recurso energético general requiere efectuar la captación de energía en la estratósfera. Esto coloca nuevamente a Estados Unidos en una posición privilegiada ya que, actualmente, sería el único con la tecnología y los recursos necesarios para una tarea de semejante envergadura.

En el caso de los minerales metálicos, el acero¹⁵ forma su columna vertebral y constituye el punto de referencia en torno al que se ubican la mayoría de los metales. La producción de aceros es muy diversificada y los hay casi para todos usos, desde el más vulgar hasta los aceros especiales que se utilizan en la industria aeroespacial. Es decir, parte de ellos se colocan ya dentro de la producción de materiales avanzados. El principal productor de acero en el mundo era la ex URSS, seguida por Japón y Estados Unidos, estos últimos con el 13.7 y 11.2% respectivamente. Es muy difícil medir la calidad del acero fabricado pero lo que sí se sabe es que los aceros especiales no son producidos en el tercer mundo. Su desarrollo ha respondido a los requerimientos de ramas ubicadas en los países industrializados y ni siquiera en todos. La industria militar, la aeroespacial, la de comunicaciones y la microelectrónica han sido el motor de la creación de muchos de estos nuevos materiales, de manera que su producción está localizada justamente en las áreas de desarrollo de estas industrias. Dentro de los metales se identifican principalmente 10 como básicos,¹⁶ esto es, relacionados con la reproducción material masiva, y cuatro especia-

14 Estos productos, indicando la empresa y el lugar que ocupa, son: amoníaco (*Chevron* 2), doro (*Dow Chemical* 1), ácido fosfórico (*Freeport* 3), etileno (*Dow Chemical* 2), propileno (*Exxon* 3), benceno (*Dow Chemical* 2), butadieno (*Exxon* 2), xilenos-p (*Amoco* 1). En otros ocho importantes productos derivados las empresas estadounidenses son principales productoras en seis y segundo lugar en uno más.

15 El acero no es un mineral metálico sino un producto de la fusión de algunos de ellos. Su base es el hierro y, de conformidad con las propiedades requeridas, éste será combinado con algunos otros metales más.

16 Níquel, bauxita-aluminio, hierro, plomo, cobre, magnesio, zinc, titanio, estaño, molibdeno.

les, vinculados a la producción de nuevos materiales.¹⁷ En ninguno de estos metales Japón es autosuficiente, ni siquiera en hierro, siendo el principal productor de acero después de la ex URSS. Europa occidental se encuentra en una posición intermedia pero todavía muy vulnerable, y Estados Unidos es autosuficiente en varios de estos metales, aunque no en los cuatro especiales.¹⁸ La mayor parte de las reservas mundiales se encuentra en África, ex URSS, Australia, Canadá, China, India y Brasil, aunque en Cuba está el 31% del cobalto mundial y 35% del níquel.¹⁹ De acuerdo con esta distribución no es sencillo prever el destino de los recursos, pero tomando en cuenta el poderío militar y las relaciones establecidas por Estados Unidos con estas regiones es posible aventurarse a plantear el mantenimiento de su supremacía.

Reproducción de la fuerza de trabajo y ejército internacional de reserva

En el campo de la reproducción del sujeto de la producción, de la fuerza de trabajo, hemos considerado como elementos básicos a los alimentos y a la movilidad de sus contingentes. Es decir, por un lado los nutrientes que mantienen en condiciones explotables al trabajador, pero, por otro lado, su disponibilidad en el mercado, justo ahí donde se está realizando la producción.

Los alimentos han sido una de las áreas de mayor intervención del capital, adecuándolos constantemente a las necesidades de la producción. Se ha pasado de la alimentación natural a la *fast food* con fuerte contenido químico. Los alimentos semisintéticos o sintéticos han sustituido las bases alimenticias de antaño y han propiciado una correspondencia entre la intensidad creciente del trabajo y las necesidades energéticas del trabajador, mucho más que las nutricionales. Sin embargo, la base de los alimentos siguen siendo los cereales y, en general, la producción agrícola, ya que incluso la carne es un producto derivado de la agricultura.

¹⁷ Cobalto, cromo, manganeso y platino.

¹⁸ Esto ha llevado al Departamento de Estado a considerarlos como los estratégicos, tomando en cuenta su importancia para el desarrollo de los nuevos materiales.

¹⁹ La mayor parte de las reservas de cobalto se encuentran en Zaire (41%) y Cuba (31%), y el cromo y el manganeso en Sudáfrica (70 y 45% respectivamente).

En los últimos 50 años se ha sustituido la fuente primaria de alimentación por fuentes secundarias. El cereal que era consumido directamente, ahora se consume bajo la forma de lácteos y carnes. Los patrones alimenticios regionales, tan ancestrales como las culturas asentadas, han tendido hacia una homogeneización alrededor del patrón occidental establecido por el capitalismo.²⁰ Si esto ha beneficiado a la producción en general por el abaratamiento de la fuerza de trabajo y su adecuación a una explotación más intensiva, las beneficiarias directas han sido las transnacionales de la alimentación. Entre éstas se cuentan en primer lugar las estadounidenses, con el 51% de las ventas y el 59% de las ganancias; en segundo lugar las europeas, con 35% en los dos rubros. La participación de Japón es muy reducida pues sólo detenta el 2% de las ganancias pero en términos de ventas ocupa el 8%.

La agricultura más eficiente mundialmente es nuevamente la estadounidense, como ha sido demostrado en los debates contemporáneos sobre el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), a pesar de que Europa y la ex URSS tienen amplias extensiones y experiencias en ese rubro.

La supremacía en el campo de los alimentos es especialmente importante porque indica también el contenido material de la reproducción de la población. La vanguardia en este sentido contempla un doble privilegio.

La reproducción de la fuerza de trabajo contempla una diversidad de aspectos que no pueden ser circunscritos a la alimentación, aunque éste es el fundamental. Las diferentes culturas indican dinámicas distintas y contenidos distintos de la fuerza de trabajo. Sin embargo, para el capital esta diversidad resulta interesante ya que permite mantener las discrepancias entre diferentes contingentes obreros y una posición de negociación favorable.

El grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y la internacionalización de los procesos productivos, si bien mantiene los espacios nacionales, requiere de una flexibilización de las mismas e impone a la fuerza de trabajo las condiciones de movilización del capital.

²⁰ Un estudio detallado de este proceso se encuentra en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda. *Op. cit.*

El ejército industrial de reserva, que es el soporte de la expansión capitalista, se construye en parte con la movilidad del capital, en parte con el establecimiento de condiciones generales de reproducción como en el caso de las inducidas por la alimentación, y con el desplazamiento y desarraigo de los trabajadores. Las migraciones internacionales de fuerza de trabajo constituyen una palanca fundamental para el desarrollo de la acumulación de capital y permiten expulsar los costos del progreso hacia el mundo del atraso. Asimismo, la posibilidad de mover contingentes de fuerza de trabajo de acuerdo a la dinámica y requerimientos de la acumulación permite establecer relaciones más flexibles con la clase obrera y mantenerla en condiciones de subordinación.

Las más importantes migraciones de fuerza de trabajo se concentran en el territorio estadounidense. Si bien Japón cuenta con una fuerza de trabajo calificada y disciplinada y de la Cuenca y Europa recurre a la población africana y de Asia central para cubrir sus necesidades de fuerza de trabajo, Estados Unidos, sea por el cosmopolitismo de sus capitales, sea porque es polo de atracción para la fuerza de trabajo de todo el mundo, reúne las mejores condiciones.

El territorio estadounidense es un mosaico que permite el enfrentamiento entre las diferentes etnias, pero también la posibilidad de contar con una fuerza de trabajo con todas las destrezas. El ejército industrial de reserva para Estados Unidos es efectivamente mundial, mientras que el de las otras regiones es amplio pero local. Esto otorga una ventaja indudable a Estados Unidos en términos de cantidad y ajuste de flujos pero, sobre todo, de calidad. Todos los tipos y niveles del ejército proletario mundial están a su alcance.

Con este resumen he querido proponer una vía de análisis sobre los elementos que determinan la supremacía mundial en el terreno de lo económico, lo que por supuesto no agota la discusión en torno a la hegemonía sino que solamente le aporta un granito de arena.